

PRECIOS

MADRID

Tres meses..... 11 reales.
Seis..... 20 "
Año..... 36 "

Número suelto, **MEDIO REAL.**

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 18,
PRINCIPAL DERECHA.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico LA FILOXERA.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido..



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre..... 14 reales
Semestre..... 26 "
Año..... 50 "

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año..... 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 18,
PRINCIPAL DERECHA.

Para quitar cuidados á los suscritores, cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones

El que paga, descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

FISONOMIA DE LA SEMANA.

Pasó la mascarada del primer año de gracia fusionista.

Han cesado los bailes, los disfraces y las bromas. Solo la situación permanece con la careta puesta y el capuchon calado, dando tajos á los destinos y embromando á los alcaldes y Diputaciones provinciales, que tienen la cándida creencia de que el liberal Gobierno que tira de la cosa pública, prescindiría de los centros administrativos para llevar un arma más al campo electoral.

Pero, en honor de la verdad, las destituciones se hacen con buenas formas y dentro del embudo de la ley, ó de la ley del embudo, en su parte más ancha y expedita.

Los progresistas han aprendido mucha gramática parda en su período de dieta.

Evitan el derramamiento de sangre, como el del cuento, y ahogan, que es menos alarmante y escandaloso.

Aun así, el carro de la fusion encuentra en su camino grandes entorpecimientos y no pocas calabazas, signos tristísimos de una jornada lastimosa. Dejarles que sigan tirando.

Los mansos ó benévolos, comienzan á escamarse por la regoldona actitud que el Gobierno misto viene empleando para colocarse en punto de caramelo.

Su desinteresado entusiasmo encuentra al Gabinete en situación difícil, suponiendo que duerme el sueño de los inocentes, ó que su energía tropieza con ridículas consideraciones y miramientos.

La escama es atentatoria á las agallas ministeriales, y los mansos no están bien aconsejados para sacar tan pronto los piés de las alforjas.

El del tupé no da velas para asistir al entierro de su política, ni siquiera consiente que nadie las compre y se alumbre por su cuenta.

Demolerá poquito á poco; pero demolerá sin necesidad de emplear la dinamita ni otros procedimientos de ruido.

La pólvora sorda produce iguales resultados, y está más en carácter para la fusion, que ha venido á ocupar los escaños del poder á la sordina.

¿A qué conduciría el escándalo?

Pero aun así, la reciproca benevolencia del Gobierno y los demócratas continúa; éste permitiéndoles alzar el gallo hasta cierto punto y en determinado tono; aquellos con la natural esperanza de coger el pié, ya que han conseguido la mano.

¿Quién engañará á quién?

Eco il problema.

No falta quien presume que cuando la democracia se organiza, es porque *se desorganizan otras cosas*; pero tal presuncion no pasa de ser una tontería.

La política benévola producirá bilis, mucha bilis, y nada más.

Porque D. Práxedes, aun cuando abre mucho la mano, sabe cerrarla cuando le conviene.

..

Algunos pusilánimes temen que el resultado de las próximas elecciones lleve un contingente de oposicion á las futuras Córtes, capaz de producir un *embuchado* cuando menos se piense.

¡Qué candidez!

El Gobierno no se achica tan fácilmente. Sabe hacer, deshacer, echar medias suelas y poner tapas á las elecciones más difíciles.

Sabe teclear el órgano electoral; conoce por abo-lengo todos sus registros, y si no tuviese otro remedio, ganaría las elecciones á golpe y porrazo; es decir, cortando por lo sano.

En este punto siempre hizo lo mismo.

Además, ¿quién puede dudar de la fuerza de muñeca del de Lillo?

A *Menancio* no se la dá ningun chato.

..

Los gobernadores han enarbolado bandera negra contra los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales.

El respeto á la ley no padecerá en lo más mínimo, ni servirá de obstáculo para que las suspensiones menudeen y las destituciones se justifiquen; porque la ley ha tenido siempre dos resortes que pueden moverse á gusto del consumidor: *la letra, y el espíritu.*

Por este sistema los gobernadores están en condiciones de triturar á los unos por *el espíritu*, y de partir á los otros por el espinazo con *la letra.*

El procedimiento no puede ser más sencillo.

Hay el ligero inconveniente de que muchas veces suele salir el tiro por la recámara; pero como para siete vicios hay siete virtudes, el Gobierno, previsor en demasía, se ha provisto de *raspadores* de alta consulta, que suplen y enmiendan admirablemente cualquier desaguizado que pueda cometerse en la aplicacion de la ley.

Y para que no se pueda dudar de cómo las gasta esta gente, allá vá la plantilla que el buen manchego ha remitido á los jefes de provincia.

Presidirán siempre las sesiones provinciales.

Inspeccionarán minuciosamente todos los actos y servicios de la administracion provincial, por medio de delegados investidos con facultades de perros de presa.

Suspenderán las sesiones cuando no llueva á gusto del amo.

Impondrán cinco pesos de multa á los que falten á las sesiones sin causa justificada, *liquidando á cada quisque*, con vista de los libros de actas, la suma de que sean deudores por este concepto, exigiéndoles el pago á toca teja.

Acudirán al heroico remedio de la formacion de expedientes, rebuscando trapillos antiguos, y partiendo por el eje á los que resulten deudores á la provincia.

Apelarán, en fin, á la triquiñuela de ordenar los pagos de las corporaciones provinciales, y hacer el *orden* de ellos, en el *orden* que más convenga.

Todo un sistema de aburrimento que no hay individuo capaz de tolerar.

¿Por qué dirán que el manchego tiene secuestrada la facultad de pensar?

¡Lo que ciega la pasion!

..

En el nombramiento de Consejeros de Estado, sucedió aquello de «tardar y parir hija.»

La ley orgánica de aquel alto Cuerpo previene, que sus miembros sean nombrados por el Rey á *propuesta del Consejo de Ministros*, en decretos especiales.

Y con efecto, ni lo uno ni lo otro. En todo lo demás perfectamente.

Semejante *distraccion*, si no acusa una *informalidad*, por lo menos dá cierto carácter de ligereza en los Consejeros responsables, que les pone en la ridícula alternativa de tener que raspar, enmendar ó anular sus acuerdos.

La precipitacion no es buena para nada.

¿Qué había de suceder si para nombrar seis consejeros no han empleado más que *veinte días*?

..

Para concluir. La semana, políticamente considerada, ha sido *cursei*.

El gobernador X se ha exhibido durante todo el Carnaval en el Prado, y todo el mundo, hasta los jugadores, le han conocido por el baston.

Los demócratas siguen su propaganda por las vías de la comida.

El Gobierno no se sabe por dónde vá, aunque se ha visto á los de Guerra, Gracia y Estado (casado), hablando con el Dr. Ezquerdo.

LOS CÓMICOS POLÍTICOS.

I

HACIENDO LA OPOSICION.

— «Oís el grito que en el aire zuumba»
 ¡La patria está en peligro! ¡á defenderla!
 ¡Chin, chin, y libertad! ¡antes la tuumba
 Cien mil veces primero que perderla!
 ¡Boomba! ¡desolacion! todo sucumba
 En nuestra amada patria antes que verla
 Sin libertad, y esclavizada en manos
 ¡De despotas y baarbaros tiranos!

—
 ¡Las elecciones! ¡ah! ¡bellaquería!
 ¡Máquina electoral! ¡trampa patente!
 Héme aquí con exguia minoría
 ¡Pensando como yo la mar de gente!
 ¡Horror! ¡furor! ¡pavor! en Almería
 Ha sido derrotado infucamente
 Un candidato nuestro, por tres puntos
 Debidos al favor de unos difuntos.

—
 Ese decreto torpe y caprichoso
 Que despoja de un timbre á la heredera...
 ¿Y ese mar de capuchas proceloso
 Que inunda nuestra patria? ¡fuera! ¡fuera!
 Libertad para el culto religioso,
 Pero se ha de entender á mi manera.
 ¿Y el Jurado? Señores: ¡ah! ¿qué es esto?
 ¡A toda costa el mando! ¡El presupuesto!

—
 ¡Ah! señores: ¡qué días alcanzamos!
 Las filtraciones... ¡Sócrates!... ¡Confucio!...
 No cabe duda; en derecha vamos
 Despeñados al hondo precipicio!
 ¡La moral!... ¡Oh!... ¡jamás! ¡y aún toleramos!...
 Panchampla, Amalarico, Quinto-Crucio,
 Sexto-Curcio, y el Séptimo y el trece...
 ¡Nada, nada, el poder nos pertenece!

—
 ¡Atrúene nuestra voz en la tribuna!
 ¡Oposicion furiosa y contundente!
 ¡Hay que salvar la patria! ¡gran fortuna
 Reservada á nosotros solamente!
 La breva del poder es solo una,
 Y el que logra atraparla el más valiente.
 ¡A ella pronto y á comprarnos botas!
 ¡Viva la LIBERTAD y los PATRIOTAS!

II

EN EL PODER.

—
 ¡Orden, señores! ¡orden lo primero!
 ¡Para ser buen patricio, ya es sabido,
 Hay que ponerse con amor sincero
 Al lado del poder constituido:
 Así se robustece, y así quiero
 Robustecerme yo, como es debido;
 Y al que no calle el mirlo, ORDENO Y MANDO,
 Le lleven en seguida á Póo (Fernando)!

—
 Se harán las elecciones santamente
 Con arreglo á la ley... en casos tales,
 Y saldrán nada más... ministeriales,
 Como es cosa sabida y ya corriente.
 Habrá palos en muchas capitales,
 Y votará también seguramente,
 En pró de tal cual otro diputado,
 Algun pobre difunto trasnochado.

—
 Todo marcha muy bien; España entera
 Disfruta de ventura bienhechora:
 La agricultura con la paz prospera,
 El comercio y la industria protectora.
 Se extirpó de raíz la filoxera;
 Ya no habrá filtraciones por ahora;
 Y Panchampla, que es ya muy formalote,
 Se instruye con la Biblia y el Quijote.

—
 El decreto que armó la algarabía
 Ya se derogará... más adelante,
 Y también trataremos... en su día
 Acerca de la troupe... trashumante.
 La libertad de cultos todavía
 Habrá que discutirse... Dios mediante,
 Y acerca del Jurado... ya veremos,
 Veremos en su día lo que hacemos.

La opinion del país nos es amiga;
 Todo vá bien, muy bien, perfectamente:
 Tanto, que el patriotismo nos obliga
 A gobernar á España largamente.
 Dice la oposicion... pero que diga;
 ¡No hay que hacer caso alguno de esa gente!
 ¿Sabe la oposicion lo que yo digo?
Que una cosa es hablar y otra dar trigo.

NUESTRO CUARTO Á ESPADAS.

El gobernador X, de Madrid, ha puesto en movimiento la opinion pública, con motivo de las medidas adoptadas para perseguir el juego.

No se trata de la *alta banca*; es sencillamente de la banca de menor cuantía, ó del tapete verde.

La prensa, en general, ha tomado cartas en el asunto; y si bien aplaude por mayoría la medida X, no oculta en su fondo el temor de que la fiebre del señor conde comience á remitir á las primeras de cambio, que es, como si dijéramos, en el *albur*.

Todos los gobernadores parecen cortados por el mismo patron en este *azaroso* asunto. Todos usan de igual medida, *martín gala*, que dirían los jugadores; todos vienen animados de idénticos deseos; pero... ¡ahí verá usted! quiebra el juego y desaparece el calor.

¿En qué consiste?

¿Acaso los medios de que puede hacer uso la autoridad gubernativa no bastan á reprimir el vicio, ó es que tan alarmantes proporciones ha tomado que se considera impotente para dominarle?

No queremos meternos en honduras; pero, sin embargo, allá va nuestro cuarto á espadas, sin reservas, hipocresías ni tapujos, que son ajenos á nuestro buen humor.

El juego, en principio, no es penable.

Esta afirmacion parecerá atrevida, por lo ménos, pero no importa.

No todo lo que parece lo es.

Ahí está el Gobierno, que se muestra con la arrogancia de un coloso, y es, en realidad, un chiquillo vestido de arlequin.

Ahí está el subsecretario de Hacienda, que parece una notabilidad político-financiera, y apenas si llega á la altura de una mediana *medianía*.

Ved al general que se traga, al parecer, los niños crudos, y es un pacífico señor, ó buen hombre, que diría el vulgo.

Pero sigamos.

Si el trabajo es una imposicion de la naturaleza, el descanso es una necesidad para el hombre. Y si bien el cuerpo recupera por medio del reposo las fuerzas perdidas, el espíritu necesita de algo más para recobrar su energía y virilidad, necesita lo que en lenguaje corriente se llaman *distracciones*; es decir, algo que al ocupar su inteligencia le separe por unos momentos de las ideas á que por largo tiempo dedica sus fuerzas, ora en la esfera interna del mismo espíritu, ora traduciéndose en actos materiales.

(Esto no es filosofía alemana, ni siquiera metafísica.)

Que el individuo tiene derecho á las *distracciones*, es incuestionable, y claro por tanto, que derecho tiene también para dedicarse á aquellos juegos que no traigan perjuicio alguno para sus semejantes.

Antigua es la costumbre de invertir las horas en tales pasatiempos, y desde el ajedrez de los antiguos griegos, hasta la *Lotería Nacional*, las rifas, D.^a *Baldomera* (en estado libre), y el periódico *La Europa*, de nuestros días, se encuentran multitud de juegos, en los que el hombre ha buscado el olvido de sus cotidianas tareas y las impresiones fuertes.

La vida no es más que un juego eterno, con variedad de resortes y de azares.

¿Qué más tiene, por ejemplo, jugar á la ruleta que á la política?

¿Qué más probabilidades tiene el que juega á la Bolsa que el que juega á la banca? ¿Quién goza ó sufre más?

Ambos son dos pasatiempos, en que se corre la eventualidad de acertar un pleno, y de *copar* á tiempo.

Pepe Lui ha acertado un pleno político; otro amigo nuestro ha copado una direccion de Hacienda, y vamos viviendo.

Lamentable es el abuso, y punible que el padre de familia gaste el capital de sus hijos en lo que solo debiera mirar como distraccion; pero si el abuso ha de condenar el juego en sí, con mayor razon podrian y aún deberian estigmatizarse esos centros de contratacion, llamados *Bolsas*, en los cuales, sobre no ser oro todo lo que reluce, encuentran centenares de familias su ruina más legal.

Pero, además, ¿dónde vamos á dejar los *derechos individuales*, la *autonomia del ciudadano* y hasta el *derecho del pataleo*?

O somos, ó no somos liberales.

Si lo somos, dejemos que cada individuo se ahorque del árbol que más quiera, así tenga el mal gusto de elegir el de la fusion, que es bien chiquito y bien endeble.

Seria loca insensatez la de suponer que ningun legislador se atreviera á limitar el derecho que tiene todo hombre ó ciudadano para disponer á su libre albedrío de lo que legítimamente le pertenece.

Desde que el mundo existe vive el juego. La historia antigua nos recuerda célebres jugadores en cada página. Desde César al tío Paco, la aficion de *tirar á Jorge de la oreja*, ocupa el primer lugar entre los pasatiempos.

Cervantes, momentos antes de espirar, pidió un *elijan*.

¿Qué se consigue con la persecucion del juego?

Abrir *chirlatas* y *encerronas*, en donde se despluma á los cándidos.

La prohibicion no termina con este vicio, antes bien lo fomenta y hace más repugnante.

Si la prostitucion no se hubiera reglamentado, sujetándola á la higiene y vigilancia que hoy tiene, que no es mucha, dicho sea en honor de la verdad, sus males serian incalculables.

¿Por qué no se ha de pensar de una manera seria acerca del juego? ¿Por qué no se han de vencer estúpidas preocupaciones? ¿Por qué no se le encauza; por qué si es un mal no se le pone heroico remedio?

Es preciso que por quien corresponda se piense seria y formalmente en este asunto, pero sin hipocresía, con valor, y sin temer á vulgares ó encubiertos criterios.

Lo decimos *casi en guasa*, por nuestra indole; pero lo sentimos de veras, hasta el punto que esto se puede sentir.

PICADURAS.

Al Sr. Abascal no le gustan los gallos, por lo ménos sin arroz.

Ni le gusta, al parecer, encerrarse del todo en el círculo de sus atribuciones.

Hace unas cuantas noches se fué, con su correspondiente baston, á un baile de máscaras, y no bien hubo asomado la *gaita* en la sala, cuando frunció el ceño, dió media vuelta y *tomó el olivo*.

¿Qué vió S. E.? No lo sabemos.

Pero al poco tiempo se instaló en un palco y llamó á inspectores y agentes á recibir órdenes.

Un jóven que paseaba con dos enmascaradas, fué llevado á presencia del *pretor*, y cuentan que recibió orden de que se fuese á *hacer el gallo á su casa*, si no queria *cantar en la prevencion*.

El jóven ofreció cerrar su *pico*, y momentos despues el alcalde paseaba por el salon con una máscara de capuchon negro...

Y aquí, temiendo un escollo
 dejo la pluma y me callo.
 Quedó confundido el gallo
 y cacareando el pollo.



Parece que el señor Fernandez Grilo, excelente muchacho, en cuyo corazon nadie halla asilo, pero que á todos halagar procura, pues en todo y con todos va conforme, está poniendo en verso, con toda la frescura de quien sufrir no puede un arrechucho, los presupuestos del señor Camacho, para que dé Sagasta una lectura vestido de uniforme con vueltas y solapas de *ayacucho*.

El cuadro que presente á simple vista el pintado partido fusionista, será, sin duda, grande, acaso enorme; pero me temo mucho que, á pesar del estilo y la fecunda musa zalamera, del vate de algodón, con vistas de hilo, que puso en verso la cuestion lanera, resulten un solemne mamarracho

los presupuestos del señor Camacho,
y se quede Sagasta hecho un pipiolo,
antes de terminar, dormido y solo.



El señor gobernador X, dicen que no dá juego.
¡Como que lo persigue!
Y con suerte. Hasta por equivocacion se ha encontrado
en Fornos con veinte jugadores, en lugar de un almuerzo.
Parece que la sorpresa se debe á que el portero con-
fundió al señor conde con un punto.



El Gobierno de Andorra, segun telegrama recibido de
la Seo, no ha querido acatar las disposiciones de los dele-
gados de Sagasta.

¡Ya se lo dice á ustedes!

Mientras éste mande,
la historia lo enseña,
no hay cuestion pequeña
que no sea grande.



En el escaparate de una librería de la Puerta del Sol,
está á la vista y pintado en lienzo, á lo que parece, el
retrato de un alto personaje político, al cual le han colo-
cado precisamente en la boca del estómago un rótulo, que
dice:

Se vende.

Mas como tiene en la barba
requeson de Miraflores,
y en las narices harina,
y en el oído algodones,
y lacia la cabellera,
y atusados los bigotes,
y le han pintado por boca
una boca-calle enorme
y en el natural es ágrío
del color de los limones,
y manifiesta en la copia
la dulzura del arrope;
nadie halla, á lo que parece,
el parecido conforme,
y nadie quiere comprarlo;
no obstante, se le conoce.



Aunque haya quien no lo crea, tenemos por cierto que
el director de Impuestos está estudiando importantes re-
formas para asegurar la cobranza de los rendimientos por
cédulas personales.

Estudio provechoso es, que indudablemente producirá
los buenos resultados que el Sr. Muñiz se propone.



Dice un periódico noticiero que el Sr. Alonso Martinez
tiene hecho el arreglo de la secretaría de su departamento,
del cual no resulta cesante ninguno de los actuales funcio-
narios del mismo.

—Quisiera ver de qué modo
no ha sido de nadie en daño
tal arreglo.

—Cabe todo;
puede ser un acomodo,
—O un arrimo,

—Ó un apaño.



Dice *El Siglo*:

«Honra, indudablemente, al partido liberal-dinástico,
que á cuatro dignísimas personas, á quienes por su talento
y condiciones se ha ofrecido la intendencia de Cuba, no
la hayan aceptado, siendo ese puesto uno de los más im-
portantes de la nacion española.»

Yo lo entiendo de otra manera.

Cuando, como aquí sucede,
la aceptacion no es forzosa,
el que algo ofrece, algo pide
que el que no acepta no otorga.
Y pues pide y no le dan,
ni lo que ofrece le toman,
no sé por dónde ni cómo
le puede venir la honra.



El viernes no hubo Consejo de ministros.
Como el reparto del botin se vá acabando, los miem-
bros del Gabinete no tienen nada que hacer.



La Correspondencia es divina.

¡Giganla ustedes.

«Se ocupan algunos periódicos de la provision de las
senadurías vitalicias que hay vacantes, y con tal motivo
aseguran que el Gobierno tiene el propósito de proveerlas
en un breve plazo.

Podemos asegurar que este rumor carece de todo fun-
damento. El Gobierno no se ocupará de este asunto hasta
que hayan pasado las próximas elecciones municipales.»

Pues si están las elecciones
próximas, y es breve el plazo
que conceden los periódicos,
tienen razon; ¡está claro!

Parecen á simple vista
estos descuidos *gazapos*;
pero en *La Correspondencia*
descuidos son al cuidado.

Nadie como ella ha aprendido,
cómo dos y dos son cuatro,
ni nadie sabe, como ella,
dónde le aprieta el zapato.



Dice un periódico que el Sr. Figueras recibirá á sus
amigos un día por semana.

Pues que los reciba.



Y á propósito de cañonazo.

Cuenta *El Imparcial*, que en la serenata dada al ciuda-
dano D. Estanislao, reinó el orden más admirable.

Claro. Como que de orden-público habia más de dos-
cientos guardias, á la *orden* del coronel Macías, que vestía
de uniforme.

Conste que no se reunió tanta fuerza por *gindama* mi-
nisterial, ni porque los dedos se les *hagan huéspedes*, sino
por precaucion.



Dice un periódico:

«Se hacen grandes trabajos para que el *meeting* abo-
licionista que se anuncia, se verifique con la mayor bri-
llantez.»

En efecto; nosotros hemos oido que la reunion se cele-
brará en el local de los *diamantes americanos*.



El señor ministro de la Gobernacion ha disparado la
catapulta y hecho saltar de sus destinos á varios jefes y
oficiales de negociado.

En cambio ha nombrado para sustituirlos, entre otros,
á un Sr. Pavon, un Sr. Cabrero y un Sr. Perdido.

¡No dirán que se desbanda,
como progresista rancio,
y no sabe por donde anda
el inclito Don Venancio!



Nunca se ha visto el Carnaval de Madrid tan desani-
mado como este año.

Las máscaras, pocas y malas.

Comparsas, propiamente dichas, no ha habido ninguna.
Apenas si ha llamado algo la atencion un carro de
personajes vestidos de *sacos de dinero*.

Esta circunstancia no podia pasar *desapercibida*, como
diria Práxedes.

Pero, *realmente*, los que componian la mascarada
¿eran ricos?

Acaso coman *alfiste*,
segun del traje se infiere,
porque, estos días, se viste
cada cual de lo que quiere.



No es verdad que el Sr. Albareda negase al obispo de
Santander la silleria que, aunque no en muy buen estado,
se conserva todavía en la Cartuja de Jerez, hoy depósito
de caballos sementales. El Sr. Albareda accedió á los deseos
de la referida dignidad eclesiástica, siempre que otro in-
terés más atendible no lo estorbase.

Tampoco están en lo cierto los periódicos que al tratar
de este asunto atribuyeron al Sr. Albareda propósitos de
carácter centralizador.

El Sr. Albareda cree, por el contrario, que las provin-
cias tienen derecho á conservar todos aquellos monumen-
tos y objetos que recuerden sus artes y su esplendor.

En una palabra, siempre,
el ministro de Fomento,
ha sido y es provinciano,
y no dejará de serlo.



De la de siempre.

«Insistimos en que el Sr. Silvela no motivará disidencia
alguna dentro del partido liberal-conservador.»

Insisto en que este señor
es como Posada Herrera;
ni los demás lo sabemos,
ni él mismo sabe qué piensa.



«Se atribuye al Sr. Abascal el pensamiento de reducir
á quinientos reales, para gastos de escritorio, la consigna-
cion fijada á los alcaldes de barrio, que ahora es de 250 pe-
setas, con el doble objeto de producir una economía y de
disminuir el número de pretendientes.»

Quizá tambien de balde,
que es menos despilfarro,
hiciera algun alcalde;
pero sin *i*: de barro.



No es cierto que el Gobierno piense suprimir algunas
diócesis, al menos por ahora.

Más adelante, será lo que tase un sastre.

Imprenta, Plaza de Isabel II, número 6.

ANUNCIOS.



CASA DE PRIMER ORDEN EN TODA CLASE DE GRABADOS

PRIMITIVA Y ÚNICA FÁBRICA

DE

SELLOS METAL-CAOUTCHOUC

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO EN ESPAÑA.

RODOLFO MARCUS,

10, DESENGAÑO, 10,

PROVEEDOR DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID, CORREOS Y TELÉGRAFOS.

Se confeccionan dichos sellos en cualquier tamaño con escudos, emblemas, medallas, monogramas y facsímiles en
retratos, igualmente estampillas y marcas de fábricas por muy complicadas que sean, con ó sin aparatos, y se reforman
todos los sellos de metal existentes, por un valor insignificante.

Los nuevos sellos imprimen como la litografía y son indestructibles.

Un sello de Caoutchouc, con aparato mecánico, solo 45 reales.

